

¿'Iglesia de los pobres' aquí y ahora? Consideraciones críticas en torno a la memoria del *Pacto de las catacumbas**

Katja Strobel
Instituto de Teología y Política
Münster, Alemania

En la época del Concilio Vaticano II, el término 'iglesia de los pobres' proporcionó un tema de conflicto provocador. Ese fue el nombre adoptado por un grupo de obispos que, a lo largo del Concilio, se reunieron en el Colegio Belga; a través de sus actividades, por ejemplo la firma del *Pacto de las Catacumbas*, iniciaron junto con otras personas, y también en otros espacios, lo que más tarde sería la teología de la liberación. Me parece que, hoy en día, el término se presta a equívocos, pues casi nadie lo emplea con su explosiva fuerza política. ¿Qué asociaciones despierta hoy hablar de una 'iglesia de los pobres' en una nación rica como Alemania? ¿La de una iglesia caritativa, que distribuye limosnas de una manera paternalista, de arriba hacia abajo? ¿La de una iglesia de los marginados, de los que están de más? ¿Cómo podríamos entenderla? ¿Qué relevancia tendría? Desde que, a inicios del siglo XX, los movimientos cristianos laicos del país fueron en gran parte destruidos, las iglesias alemanas se caracterizan por ser comunidades de clase media. No existe aquí ninguna 'iglesia del pueblo' y el concepto 'iglesia de los pobres' no tiene resonancia en un sentido emancipador, de empoderamiento. Tal vez esto obedece a que, en los países de habla alemana, la palabra 'pobre' funciona como una exigencia de compasión por su doble significado: el económicamente pobre o el 'pobrecito' digno de lástima. Por otra parte, al hablar del *Pacto de las catacumbas* existe también el riesgo de concentrarse en la historia y la función de los obispos, como figuras centrales de la jerarquía eclesiástica que incluso hoy son muy reconocidas. Sin embargo, en este momento los obispos alemanes representan una iglesia conservadora, preocupada por conservar su estatus y no por realizar intervenciones proféticas de resistencia en nuestra dividida, pero todavía mayoritaria, sociedad capitalista de bienestar. Leer el *Pacto de las catacumbas* significa también ser conscientes de que hoy es impensable una iniciativa de ese tipo y que los cambios que *dom* Helder Cámara y sus colegas obispos anhelaron –y realizaron!– tienen que venir, aquí y ahora, de otros actores además de los obispos.

Las iglesias de este país difícilmente cuentan con elementos para ser consideradas 'iglesia de los pobres' en un sentido político. Existe la 'iglesia para los pobres', ampliamente aceptada y considerada como indispensable porque funciona como proveedora de servicios, como sustituta del estado de bienestar en retirada, pero en ella la protesta y la resistencia, en el sentido de que las comunidades eclesiales se comprometan públicamente contra la política de empobrecimiento o las deportaciones de refugiados, por ejemplo, son consideradas inútiles. Existen también grupos marginales con iniciativas propias, independientes de las iglesias 'oficiales', comprometidos con las y los refugiados, migrantes y empleados en paro, que promueven y luchan por los derechos humanos; por ejemplo, el derecho a la libertad de movimiento y a una vida digna, independientemente del estatus migratorio y el rendimiento en el trabajo. La idea de una 'iglesia de los pobres' en el sentido del *Pacto de las catacumbas* no coincide con ningún movimiento, con ningún grupo de base de este país, que tenga presencia en la 'sociedad mayoritaria'.

* Versión original: "'Kirche der Armen' hier und heute? Kritische Überlegungen zur Erinnerung an den Katakombenpakt, en Institut für Theologie und Politik, *Der doppelte Bruch. Das umkämpfte Erbe des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Münster 2011, pp. 78-80.

Actualmente, la opción elegida en primer lugar es la resignación acompañada por un estilo de vida más fatalista –tal vez a causa de la miseria omnipresente en los medios, que insisten en presentarla pero no ofrecen alternativas de acción. Para aliviar la miseria, aquellos que pueden permitírselo donan dinero. Las comunidades eclesiales, cuando lo hacen, actúan de manera oculta y procurando no llamar la atención sobre el compromiso político, por ejemplo en el caso de personas indocumentadas o amenazadas con la deportación. Los comedores iniciados por los grupos eclesiales muestran más bien una tendencia a la profesionalización, en vez de escandalizarse, junto con los movimientos de desempleados, por las condiciones que llevan a que esos comedores sean necesarios.

Esta forma de vida ha sido permitida y fortalecida por los líderes eclesiales, en la medida que se han concentrado en ofrecer acompañamiento ritual en los momentos más importantes de la vida de las personas y en administrar los sacramentos. Es por ello que, desde hace algunos años, en el Instituto de Teología y Política (ITP) ya no trabajamos esencialmente con comunidades eclesiales, sino con movimientos sociales. De acuerdo con nuestra experiencia, éstos se ocupan de manera más decisiva de los urgentes signos de los tiempos; son como profetas y profetisas de nuestra época, en la medida que centran su atención en nuestro destructor estilo de vida.

Considero importantes tres elementos de crítica social para que sea verosímil actualmente una 'iglesia de los pobres':

1. Cuestionamiento del estilo de vida en las sociedades industriales, que se caracterizan cada vez más por la división entre pobres y ricos, entre personas que están de más y personas 'calificadas y con alto rendimiento', y que en sus relaciones globales actúan de manera neocolonial y cínica, al propagar la economía capitalista de libre mercado como la panacea con el fin de imponer sus intereses personales.
2. Concientización y participación ante las violaciones de derechos humanos y la mercantilización del mundo que afectan a las comunidades locales, como son la deportación, el desalojo de personas de sus viviendas, la obstaculización de proyectos habitacionales y culturales no comerciales y la comercialización de los espacios públicos.
3. Organización de la protesta y la resistencia, así como construcción de estructuras políticas que profundicen la capacidad de resistencia de los afectados: se trata de desarrollar visiones políticas y teológicas y, junto con otros, idear estrategias de intervención política efectivas.

Nuestra visión en el ITP se alimenta de la tradición judeocristiana, pero para las estrategias políticas cooperamos con grupos que, en nuestra percepción, tienen un horizonte que va más allá de lo eclesial; son grupos antirracistas, antifascistas, que participan y se articulan por ejemplo con la Izquierda interencionista, y organizan actividades como los bloqueos masivos contra la reunión del G8 en Heiligen-damm, en 2007, y contra las concentraciones neonazis en Dresde, en 2010 y 2011, o como el llamado a la acción Castor-Schottern¹ en Gorleben, en 2010.

Las iglesias 'visibles' se miran a sí mismas en relación con el sistema capitalista, apoyan y justifican el orden existente y en sus críticas no superan los llamados intrascendentes al estado de bienestar. Sobre

¹ El nombre está formado por la palabra Castor, acrónimo de la expresión en inglés *cask for storage and transport of radioactive material* (barril para el almacenamiento y transporte de materiales radiactivos), y el verbo alemán *schottern*, que significa cubrir de grava y se utiliza para referirse a la acción ilegal de retirar la grava sobre la que se asientan las vías ferroviarias, para impedir el tránsito de los ferrocarriles. Esta técnica de sabotaje ha sido empleada por el movimiento antinuclear, para obstaculizar el transporte en tren de los desechos nucleares. Hay ocasiones en que los activistas bloquean el tránsito sentándose sobre las vías. (N. de la T.)

todo dedican su energía a la autopreservación de sus estructuras autoritarias. Es por ello que hemos decidido actuar como cristianas y cristianos proactivos, y apoyar y organizar lugares independientes de transmisión de las historias de resistencia de la tradición judeocristiana, y trabajar conjuntamente con aquellos que, sin hacer referencia al movimiento de Jesús, demandan cambios radicales y los llevan a cabo poco a poco. Insistimos en que con ello no fundamos ninguna secta, porque 'somos iglesia' y nos consideramos dentro de la tradición bíblica que cree en un Dios que liberó a los esclavos; una tradición que tiene una visión de comunidad que condona las deudas, denuncia y combate la pobreza y la injusticia, comparte la riqueza entre todos.

El movimiento de Jesús fue tan radical y estaba tan convencido de la inminencia del fin del mundo, que propagó la necesidad de dejar todo atrás –familia, trabajo, riqueza, incluso los muertos– para vivir otra realidad, esperando y anticipando el reino de Dios y su justicia. Aunque no todas y todos podemos y queremos ser predicadores ambulantes, vale la pena revivir ese espíritu de optimismo, esa convicción de que todo puede ser diferente. Qué tipo de fuerza puede liberar esta convicción, es algo que tal vez ya intuimos a principios del año 2011, durante las revueltas de Túnez y Egipto. Allí las personas lograron expulsar, en unas cuantas semanas, regímenes autoritarios que los dominaron durante décadas, enfrentando tenazmente la violencia con su presencia física, su protesta y su resistencia en las calles y plazas. Incluso para ellos el resultado fue y sigue siendo incierto.

¿Por qué una 'iglesia de los pobres' no puede ser, aquí y ahora, una 'iglesia de los inquietos', una 'iglesia que molesta', una 'iglesia para un mundo otro', que cuestiona los puntos de vista dominantes, como nuestros patrones de consumo, nuestras formas racistas de pensar, nuestra amplia movilidad implícita, nuestra concepción de sociedad basada en el rendimiento –que garantiza el permanente aumento del agotamiento y la depresión– o nuestra firme convicción de que este modelo de sociedad capitalista, liberal-democrática, es el sistema que se ha impuesto en todo el mundo y puede hacer realidad la justicia y la prosperidad para todos aquellos 'que se las merecen'?

Una 'iglesia de los pobres' como 'iglesia para un mundo otro', es aquella que cuestiona y se opone, junto con otras personas y grupos, a las aparentes finalidades de la existencia. Que no cuenta con respuestas prefabricadas sobre cómo puede hacerse realidad otro tipo de sociedad, pero sabe que desde hace cientos de años ha habido y sigue habiendo personas que han ensayado diversos modelos de convivencia, y que un cambio en el pensamiento hacia la solidaridad, orientado a las necesidades existenciales, volvería innecesarias muchas coacciones, por ejemplo las relacionadas con el uso de recursos o los supuestamente necesarios 'incentivos de rendimiento'. En este sentido, tal vez el primer paso hacia una 'iglesia para un mundo otro' sea atraer personas que perciban y tomen en serio las dudas existentes, y consideren las alternativas como posibles y necesarias.★

* Traducción: Pilar Puertas (puertas@itpol.de)